

El furgón de los locos de Carlos Liscano: una mirada desde las fronteras

Adela Vaz Amy

Una vez más APLU nos convoca al estudio, la reflexión y el intercambio en pos de la imprescindible actualización de nuestros saberes como parte insoslayable de una formación permanente que garantice a la educación uruguaya, un sólido cuerpo de profesores de Literatura asentado en el profesionalismo y la ética.

La temática del congreso, ***Fronteras en cuestión***, es un desafío que se aviene a esos objetivos porque obliga a repensar la literatura en el marco de la posmodernidad, sobreponiéndonos a la honda conmoción que ha significado el quiebre de los paradigmas modernos, exigiéndonos una reinterpretación de un mundo en perpetuo movimiento para que nuestras prácticas docentes adquieran sentido.

Esta convocatoria me ha llevado a elegir un autor, Carlos Liscano y una obra en particular, ***El furgón de los locos***, ya que tanto el universo creador del autor como la obra en cuestión pueden ser miradas desde esta perspectiva fronteriza. El particular ingreso de Liscano al mundo de la creación arraigado en aspectos trascendentales de su peripécia vital han dotado a su literatura de una singularidad que rebasa los límites de los géneros en los que ha incursionado: la narrativa, la lírica, la dramaturgia, el ensayo.

UNA APROXIMACIÓN A CARLOS LISCANO

Carlos Liscano nació en Montevideo, en 1949, vivió en La Teja, estudió en el Liceo Militar y en la Escuela de la Fuerza Aérea, fue integrante del MLN, estuvo preso por primera vez en 1970, lo que le reportó su baja de las filas castrenses, pasó un período de clandestinidad hasta que en mayo de 1972 fue nuevamente detenido y permaneció en la cárcel hasta marzo de 1985. Al final de ese mismo año se radicó en Suecia. En 1995 volvió al Uruguay donde ha proseguido su tarea creadora que en la actualidad conjuga con su cargo de Director de la Biblioteca Nacional.

Los críticos que se han acercado a su obra han coincidido en definirlo como uno de nuestros escritores más originales y valiosos. Los estudios de sus temas y su inconfundible estilo han llevado a Carina Blixen a afirmar que: “como Onetti, Felisberto Hernández o Mario Levrero, Liscano ha dado existencia no solo a una serie de obras sino

a una literatura".¹

Sus textos muestran la presencia obsesiva de temas como el doble, la búsqueda de un centro, el motivo del camino y del viaje, la conciencia de vivir al margen, la desesperación frente a las trampas del lenguaje.²

Los fundamentos de su estilo marcado por el despojamiento, la búsqueda incesante de un lenguaje esencial, alejado de la vacua adjetivación o el artificio frívolo, que sustenta en todas sus obras, más allá del género o la temática abordada, no se agota en una opción estética sino que se remonta a los orígenes mismos de Liscano escritor, a sus motivaciones y, fundamentalmente, a las huellas que han dejado en su vida dos acontecimientos que lo han marcado para siempre: la experiencia de la tortura y trece años de cárcel en la larga noche de la dictadura uruguaya.

LA FORJA DE UN ESCRITOR

La singularidad está ligada a Liscano desde las circunstancias primeras que lo llevaron consciente y voluntariamente a tomar la decisión de ser escritor. De vuelta de un viaje que seguramente temió fuera sin regreso, al delirio y la locura, decide ingresar al reino de la libertad absoluta, el de la creación artística pero paradójicamente esta decisión nace en el reino de la incomunicación y el aislamiento absolutos, el Penal de Libertad, una cárcel “modelo”, cuidadosamente diseñada para la destrucción de quienes la habitaban.

Dentro del penal había un lugar donde el aislamiento y la incomunicación se ampliaban a límites inauditos: “La isla era soledad, silencio y represión. No se podía hablar, nunca. No había luz, el agua para beber era racionada por los militares... El calabozo era una habitación de dos por dos, de cemento gris, separada de la verdadera puerta por una reja, con un agujero en un rincón, El agua corría por las paredes y el suelo, el viento soplaban por un hueco a la altura del techo... Uno no se bañaba, no se afeitaba, no se veía la cara”. Durante el año 80, Liscano estuvo castigado por meses en La isla. Tratado peor que un animal, el preso sintió que a la par que se debilitaba el cuerpo maltratado, su mente tocaba el delirio. Y es en esas circunstancias de extrema deshumanización, al hombre al que lo sostiene una inquebrantable voluntad de resistencia, decide que se convertirá en escritor. El propio Liscano no es ajeno a esta forma particular de llegar a la literatura: “Fue el acto de libertad más importante que he

¹ Blixen, Carina: Prólogo a *El escritor y el otro*, de Carlos Liscano, Editorial Planeta, Montevideo, 2007.

² Peyrou, Rosario: “La autenticidad del ventrílocuo”, en Brecha, Montevideo, 27 de agosto de 1997.

³ Liscano, Carlos: *El lenguaje de la soledad*, Editorial Cal y Canto, Montevideo, 2000.

tenido en toda la vida”, dice en *El escritor y el otro*⁴.

Es cierto también que reconoce en él una vocación anterior a todo: “Cuando tenía doce años ya sabía que quería ser escritor” y agrega que eso lo pensaba “el niño de La Teja que creía que lo único que en la vida valía la pena era escribir. El niño que se crió en la casa en donde no había un solo libro, pero que creía que no había nada mejor que los libros”⁵.

“Liscano el escritor nació en la cárcel y terminó de definirse en Estocolmo”⁶ y esa irrenunciable vocación no lo ha abandonado hasta hoy y por eso pudo darnos en 2001 **El furgón de los locos**.

EL FURGÓN DE LOS LOCOS ¿UN LIBRO ENTRE FRONTERAS?

En este libro Liscano se enfrenta a sus memorias, el título hace referencia al vehículo que lo condujo en la noche del 14 de marzo de 1985, con un grupo de compañeros, a la libertad, aquella “llanura infinita, blanca, con luz de crepúsculo”⁷, que tanto había imaginado el preso en sus años de cárcel.

El autor organizó el texto en tres partes de desigual extensión: ***Dos urnas en un auto***, capítulos I a XXIII, ***Uno y el cuerpo***, capítulos I a XLVI y ***Sentarse a esperar lo que sea***, capítulos I a VII.

Desde el momento mismo en que la materia narrativa se nutre de las memorias del autor, el texto ingresa en “la familia de los géneros memorialísticos” instalándose en el “territorio siempre convulso de los géneros literarios”⁸ que es condición de este tipo de textos... Es así que la naturaleza dual, testimonial y autobiográfica a la vez de **El furgón** hace que se deslice sutilmente entre el testimonio y la autobiografía borrando las frágiles y discutibles fronteras que separan ambas formas discursivas.

EL FURGÓN MÁS ALLÁ DEL TESTIMONIO

El carácter testimonial de **El furgón** es indiscutible si aceptamos que: “lo propio del testimonio es darle forma literaria a una vida o un trozo de ella particularmente significativo y de ese modo brindar información sobre una realidad social generalmente

⁴ Liscano, Carlos, *El escritor y el otro*, Editorial, Planeta, Montevideo, 2007.

⁵ Liscano, Carlos, *El escritor y el otro*. (Op. cit.).

⁶ Liscano, Carlos, *El escritor y el otro*. (Op. cit.).

⁷ Liscano, Carlos: *El furgón de los locos*, Editorial Planeta, Montevideo, 2001.

⁸ Pozuelo Yvancos, José María: *De la autobiografía, teoría y estilos*, Editorial Crítica, Barcelona, 2006.

ignorada... Etimológicamente, el testimonio es “el oficio del testigo” y las vidas que se relatan son representativas de un sector social dominado, todas ellas tienen en común una marcada urgencia de comunicar, o mejor de denunciar una experiencia de represión, pobreza, explotación, marginación, crimen y/o lucha.”⁹

Muchos años antes de escribir ***El furgón de los locos***, Carlos Liscano, en una entrevista realizada por Roberto Mascaró decía: “Yo creo que se ha escrito mucho testimonio (y el testimonio es muy valioso) con pretensiones literarias, sobre este periodo histórico. Yo siento un fuerte rechazo ante esta actitud testimonial. A mí me interesa hacer literatura”¹⁰. Sin embargo, en la parte más extensa del libro, ***Uno y el cuerpo***, Liscano enfrenta al lenguaje y sus límites para embarcarse en la imposible aventura de decir lo indecible, el horror del hombre sometido a la tortura, “Sé que ***El furgón de los locos*** no dice todo lo que fue. Puede deberse a mi impericia, pero hay una parte que es indecible. El terror es indecible...”¹¹ y da lugar al más lúcido y estremecedor testimonio que registra la literatura uruguaya sobre la práctica sistemática de la tortura en nuestro país...

Quizás lo que diluya la aparente contradicción entre aquella afirmación y la existencia de ***El furgón*** es que el autor logra en la obra ser consecuente con su vocación de “hacer literatura” y practicar a la vez “el oficio del testigo”.

Nadie como Liscano ha expuesto tan magistralmente la perversa relación entre el torturador y el torturado. Nadie como él ha desenmascarado la siniestra figura del “responsable”. “El responsable es el dueño del preso... Como el responsable dirige la tortura de su detenido, aprende a conocerlo profundamente. Lo ve en las peores condiciones, que es cuando se conoce lo más hondo del ser humano”¹².

Y nadie tampoco ha indagado tanto en la intimidad del cuerpo supliciado, vehículo para quebrar la resistencia del preso que es la frontera infranqueable que separa la esencia de lo humano que él defiende, de la deshumanización degradante que es la esencia misma del torturador. Esa batalla gira en torno a la palabra: “La otra lucha desigual que el preso sostiene es consigo mismo. Habla o no habla.”¹³ Este dilema al que la tortura enfrenta a la víctima es vista desde la perspectiva psicoanalítica en los siguientes términos: “La tortura toca ese punto de intersección que es fundamento de lo humano: el cuerpo y la palabra. Usar el martirio físico, el dolor impensable para quebrar la palabra”¹⁴.

⁹ Diccionario de Literatura uruguaya, Tomo III, Alberto Oreggioni, ed., Arca, Montevideo, 1991.

¹⁰ Mascaró, Roberto: “La libertad está en el lenguaje”, en El País Cultural, No. 211, Montevideo.

¹¹ Liscano, Carlos, *El escritor y el otro*. (Op. cit.).

¹² Liscano, Carlos: *El furgón de los locos*. (Op. cit.).

¹³ Liscano, Carlos: *El furgón de los locos*. (Op. cit.).

¹⁴ Viñar, Marcelo, “La violencia política”, en *Fracturas de la memoria*.

Para Liscano esa frontera que separa a la víctima y al victimario es la dignidad, al preso “lo sostiene la dignidad. Quizás ni siquiera sea la dignidad del militante político, sino otra, anterior y muy primitiva, hecha de valores simples, aprendidos no se sabe cuándo, quizá en la mesa de la cocina de su casa cuando niño, en el trabajo, en los banco de clase¹⁵.

Estos son algunos aspectos que evidencia cómo en *El furgón* prima lo reflexivo sobre lo descriptivo, la experiencia rememorada propicia el autoconocimiento y la indagación en torno a la condición humana y sus límites, a la para que una ética intensa vibra en todo el texto haciéndolo sobrepasar los límites consagrados del discurso testimonial.

EL FURGÓN COMO AUTOBIOGRAFÍA

De todas maneras, la obra trasciende los límites de este género, no solo por estas razones sino porque el autor, enfrentado a su memoria, elige otros recuerdos, que si bien están ligados a la experiencia carcelaria, no son objeto de denuncia, haciendo que el texto hunda sus raíces en el género autobiográfico, género esencialmente fronterizo en que “el yo que escribe nunca es el yo que existe. Es otro yo, desdoblado, en el acto de la memoria (el yo que recuerda) y se constituye narrativamente en el curso de su escritura acerca del yo que fue”, como afirma José María Pozuelo Yvancos.¹⁶

En el libro el narrador recuerda y a la vez reflexiona sobre lo que algunas veces pensó sobre sus recuerdos: “Lo que siento ahora es que mis recuerdos son pocos, que siempre vuelvo a los mismos”¹⁷, era lo que sentía el preso al descubrir que la extrema juventud con la que había sido detenido no lo habían dotado de suficientes recuerdos para un tiempo tan largo de cautiverio.

Un día, en una visita inesperada, el padre le trae la noticia de que su madre ha muerto. “Me basta verle la cara para saber lo que ha ocurrido. Tiene los ojos rojos.”¹⁸ El preso que sabe que el enemigo aprovecha cualquier muestra de debilidad para aumentar su ensañamiento, esconde su dolor y será recién en la soledad de la celda, en la noche que recordará: “Entre todos los recuerdos tengo uno, algo que ella me contó y que será el que más quiero, entonces, evoca el recuerdo de la madre: “Mi madre es niña, vive en el campo, en una familia con cinco hermanos. Para ir a la escuela tiene que caminar varios

¹⁵ Liscano, Carlos: *El furgón de los locos*. (Op. cit.).

¹⁶ Pozuelo Yvancos, José María: *De la autobiografía, teoría y estilos*, Editorial Crítica, Barcelona, 2006.

¹⁷ Liscano, Carlos: *El furgón de los locos*. (Op. cit.).

¹⁸ Liscano, Carlos: *El furgón de los locos*. (Op. cit.).

kilómetros. Mi madre tiene un par de zapatillas para ir a la escuela, que solo puede usar para ir a la escuela. Es invierno, llueve. Mi madre corre descalza por el campo. Envueltas y bien guardadas en la cartera, lleva las zapatillas. Llega a la escuela, espera a que se sequen los pies y entonces se calza. Cuando sale, guarda las zapatillas y corre por el campo otra vez, de vuelta a casa”.¹⁹ Desde entonces, concluye el narrador, “Cuando quiero recordar a mi madre la veo niña, siempre riendo, corriendo descalza por el campo, bajo la lluvia y sé que en la cartera lleva las zapatillas.²⁰

También el padre muere durante su prisión y ello activa la memoria: “Cuando logre organizar los recuerdos de mi padre, me quedaré con uno.”²¹ Y trae la imagen del padre trabajador, regresando a su casa en un crudo día de invierno.

Estos recuerdos entrañables, así como el que cierra la primera parte del libro **Dos urnas en un auto**, que da cuenta del entierro de los padres, que el narrador vive como el irrenunciable deber de enterrar a los seres queridos, son muestras de la más exquisita sensibilidad dicha con las palabras más despojadas, en armonía con el sentimiento de desolación que impregna lo narrado.

EL FURGÓN MÁS ALLÁ DE LO LITERARIO

La naturaleza literatura de ***El furgón de los locos***, más allá de cualquier disquisición en torno a su género, es indiscutible, pero lo cierto es que el texto rebasa los límites de lo literario y entra en diálogo con otros discursos que nacen en el campo de la historia, la sociología, la antropología o el psicoanálisis.

El furgón como toda obra se independiza de su autor y de los posibles alcances que éste hubiera querido darle, es así que se vuelve fuente invaluable para indagar en los momentos más oscuros y silenciados de nuestra historia reciente, a la vez que constituye una enorme contribución a la construcción de la memoria social.

En este sentido la obra puede leerse desde la perspectiva que plantea de Elizabeth Jelin en ***Los trabajos de la memoria***: “Las memorias se convierten en un importante objeto de estudio...No hay una manera única de plantear la relación entre historia y memoria. Son múltiples...La memoria es una fuente crucial para la historia”²²

El texto es también un intento para sobreponerse “a las fracturas de la

¹⁹ Liscano, Carlos: *El furgón de los locos*. (Op. cit.).

²⁰ Liscano, Carlos: *El furgón de los locos*. (Op. cit.).

²¹ Liscano, Carlos: *El furgón de los locos*. (Op. cit.).

²² Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 2001.

memoria” de las que ha hablado Marcelo Viñar, “Los acontecimientos traumáticos conllevan grietas en la capacidad narrativa, huecos en la memoria”²³. Muchas veces, es necesario que pase el tiempo para que la víctima pueda enfrentarse a sus recuerdos dolorosos, Liscano no ha sido ajeno a esta realidad, por eso reconocerá: “Pasarán veintisiete años antes de que encuentre una voz que pueda hablar de los viejos tiempos”²⁴ refiriéndose a *El lenguaje de la soledad* y agrega “Pero otro día, un año después, de golpe, la voz se abrirá camino, se me impondrá, querrá decir, contar, con o sin jerarquía, con o sin calidad literaria. Y la voz se hará indetenible, me dirá qué escribir, rescatará hechos, sensaciones, sentimientos que no recordaba”²⁵ y entonces nacerá *El furgón de los locos*.

Desde una perspectiva psicoanalítica, el tratamiento de la tortura que hace el narrador en el libro, apoyado en un sutil vaivén entre la primera y la tercera persona enunciadora del discurso, logra un efecto distanciador que proyecta el martirio individual a una dimensión colectiva, lo que posibilita ubicarla en los términos en que lo plantea Marcelo Viñar: “Cuando un Estado institucionaliza la tortura, la víctima no solo es el torturado, sino la sociedad entera... El martirio de un puñado de víctimas marca a toda la comunidad”²⁶.

El libro pone de relieve los rasgos más reconocidos del estilo de Liscano, regido por la más estricta economía del lenguaje, el autor encuentra un registro austero y contundente para hablar de la intimidad de su cuerpo y los dolores de su alma. Al mejor estilo de la tragedia clásica, el lector se identifica con el héroe y vive con él sus padecimientos pero sobre el final sobreviene un merecido alivio en los versos que cierran el libro, que son a la vez un acto de reafirmación y un mensaje de esperanza:

“Antes de los treinta, en el poder o muertos.

Éramos jóvenes, éramos muchos y
Habíamos entrado en la vida solamente
para cambiar el mundo.

La vida pasó, y nada fue como decíamos.

Fue la cárcel, fue la tortura, fueron los
miles de muertos.

Aún así, cuando nos encontramos, el
recuerdo de la ilusión de muchachos
llena todavía el corazón, que se animó

²³ Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 2001.

²⁴ Liscano, Carlos: *El lenguaje de la soledad*, Editorial Cal y Canto, Montevideo, 2000.

²⁵ Liscano, Carlos: *El furgón de los locos*. (*Op. cit.*).

²⁶ Viñar, Marcelo, “La violencia política”, en *Fracturas de la memoria*.

un día a creer tanto.

Entonces siento que si hubo otro modo
possible para mí no lo quisiera.

Porque, y perdonen por creerlo, le debo a
aquella ilusión la alegría de haber
conocido a algunos de los mejores.”²⁷

Como realización textual ***El furgón de los locos*** promueve interrogantes fermentales y convoca con fuerza a su estudio. Este trabajo, desde la perspectiva de las fronteras, pretende ser un humilde aporte al estudio de ese horizonte sin límites, que es el universo creador Carlos Liscano.

BIBLIOGRAFÍA

- Blixen, Carina: Prólogo a *El escritor y el otro*, de Carlos Liscano, Editorial Planeta, Montevideo, 2007. Diccionario de Literatura Uruguaya, Tomo III, Alberto Oreggioni, Editorial Arca, Montevideo, 1991.
- Jara, René y Vidal, Hernán, ed. “Testimonios y Literatura”, Institute for the study of ideology and Literature, Minneapolis, 1986.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 2001.
- Liscano, Carlos: *El lenguaje de la soledad*, Editorial Cal y Canto, Montevideo, 2000.
- Liscano, Carlos: *El furgón de los locos*, Editorial Planeta, Montevideo, 2001.
- Liscano, Carlos, *El escritor y el otro*, Editorial, Planeta, Montevideo, 2007.
- Mascaró, Roberto: “La libertad está en el lenguaje”, en El País Cultural, No. 211, Montevideo.
- Peyrou, Rosario: “La autenticidad del ventrílocuo”, en Brecha, Montevideo, 27 de agosto de 1997.
- Pozuelo Yvancos, José María: *De la autobiografía, teoría y estilos*, Editorial Crítica, Barcelona, 2006.
- Trigo, Abril: *Epistemología de la frontera o fronteras de la epistemología?*, The Ohio State University, de la Cátedra Dámaso Alonso en Montevideo, Primer curso de posgrado en Filología hispánica, 1/8 a 2/9/05.

²⁷ Liscano, Carlos: *El furgón de los locos*. (Op. cit.).